

Dos mujeres en la tradición del paisajismo brasileño: Lota Macedo Soares y Rosa Glenda Kliass

Íngrid Quintana Guerrero

✉ i.quintana20@uniandes.edu.co

Profesora asistente del Departamento de Arquitectura
Arquitecta con Maestría en Artes, opción Filosofía y Crítica Contemporánea de la Cultura
(París 8-Vincennes Saint Denis) e Historia de la Arquitectura (París 1-Panthéon Sorbonne).

Resumen

Las siguientes líneas registran, de manera sucinta, la acción y relevancia de dos arquitectas en el campo del paisajismo, de tan consolidada tradición en el Brasil moderno y mundialmente asociado a nombres masculinos como el del artista plástico y naturalista Roberto Burle Marx: Lota Macedo Soares y Rosa Glenda Kliass.

Palabras clave: paisajismo, São Paulo, Río de Janeiro, Lota Macedo, Rosa Kliass.

Maria Carlota de Macedo Soares (1910-1967) es quizás más recordada en el mundo por su relación con la escritora Elizabeth Bishop, que por su injerencia en trabajos públicos para Río de Janeiro. No obstante, fue pionera del paisajismo en esa ciudad y se destacó por la coordinación del parque Brigadeiro Eduardo Gomes (1960-1965): un proyecto urbano de gran escala, crucial para la consolidación y democratización del sistema de espacio público en la capital fluminense (fig. 1). Acompañada de un equipo interdisciplinar que incluía al arquitecto Affonso Eduardo Reidy y al propio Burle Marx (autores del Museo de Arte y sus jardines, en el remate norte de la intervención), en 1958, Macedo propuso a Carlos Lacerda, gobernador del desaparecido estado de Guanabara, la creación de un eje verde que religara la bahía de Botafogo con los antiguos terrenos del cerro de San Antonio. De hecho, el material sobrante de su derribo y de la construc-

ción de túneles vehiculares fue aprovechado para extender la playa hacia el mar (de ahí que en la actualidad el parque también sea conocido como el *Aterro do Flamengo*) o para crearla, en el caso de Botafogo, y viabilizar la coexistencia de dos carriles para el alto flujo de automóviles (avenida Infante Dom Henrique). Así, la propuesta de Macedo no solo concernía a la dimensión paisajística, sino a ambiciosas obras ingenieriles. Uno de los aspectos más polémicos del proyecto y que suscitó confrontaciones entre su coordinadora y la prensa local fue la escogencia de las luminarias (polémica registrada en la película *Flores raras*), instaladas en postes de más de un metro de diámetro y 45 metros de altura. Entonces consideradas un lujo innecesario, las lámparas hoy en día son ícono del paisaje urbano carioca —como el propio parque— y cruciales en la animación de su vida nocturna.



Figura 1. Parque do Flamengo (Río de Janeiro) en 2013, visto desde el monumento a los caídos en la Segunda Guerra Mundial. Al fondo, el Pão de Açúcar. Fuente: la autora.




Figura 2. Primera etapa del Parque de la Juventud (São Paulo) en 2012. Fuente: la autora.



Figura 3. Valle del Anhangabaú (São Paulo) en 2008. Fuente: Dornicke (licencia Creative Commons 4.0).

Con más de medio siglo de posterioridad y seiscientos kilómetros de distancia a la obra de Macedo, se desarrollaría la producción de otra pionera del paisaje: Rosa Gléna Kliass (1932), nacida en el interior del estado de São Paulo. Es justamente en su capital —más reconocida por su arquitectura brutalista, que por su paisajismo— donde tuvo contacto con Burle Marx, quien, aun cuando también paulista, fue reconocido por sus intervenciones en Río y en Pernambuco (de donde había migrado su familia materna). Al contrario de su maestro (a quien conoció mientras trabajaba para otro grande modernista: Rino Levi), la acción de Kliass se concentra en (pero no de restringe a) la ciudad de São Paulo y su periferia, donde se erigen varias de sus obras, algunas en sociedad con el arquitecto Eduardo Martins: los laboratorios Fleury (2000) y el Parque de la Juventud (desarrollado en tres fases, entre 2003 y 2008 [fig. 2]). Este último, en predios de la antigua prisión de Carandiru, posee estrategias similares a

la reurbanización del valle del Anhangabaú, ejecutada con veintidós años de prelación (fig. 3): experimentación plástica con formas angulosas, recuperación de las superficies peatonales a través de mosaicos (*calçadas*), variadas paletas cromáticas y creación de pequeños oasis vegetales en operaciones de gran escala.

No obstante, tal vez, la mayor contribución de esta mujer al campo del paisajismo no sean sus propuestas y realizaciones, sino la institucionalización de este como oficio: la creación de la Associação Brasileira de Arquitetos Paisagistas (1976) por parte de Kliass y su participación en diferentes facultades de arquitectura y congresos de paisajismo abren el camino no solo para el fortalecimiento del área en los currículos de arquitectura, sino para que los trabajos e investigaciones de contemporáneas (Catharina Lima, Leticia Hardt, etc.) comiencen a ser valorados por fuera de las fronteras brasileñas. 

Bibliografía

1. D'elboux, Roseli. "Um caloroso testemunho". *Resenhas online. Vitruvius*, abril 2012, <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/resenhasonline/11.125/4330>.
2. Dornicke. "Vale do Anhangabaú 02" [imagen], 17 de octubre de 2008, https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Vale_do_Anhangabaú_02.JPG
3. Dourado, Guilherme Mazza. "Retrospectiva verde". *Resenhas Online. Vitruvius*, octubre 2007. Acceso noviembre de 2012, <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/resenhasonline/06.070/3103>.
4. Gutiérrez, Ramón. *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Cátedra, 2005.
5. Kliass, Rosa Gléna y Ruth Verde Zein. *Rosa Kliass: desenhando paisagens, moldando uma profissão*. São Paulo: Senac São Paulo, 2006.